

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN ABANCAY
SEGUNDA SESIÓN
27 DE AGOSTO DE 2002
3:00 P.M. A 6:00 P.M.

Caso número 10: **Lucio Condoma Pañiura y Saturnino Castillo Peralta**
Testimonio de Cirilo Condoma Pañiura y Saturnino Castillo Peralta

Señora Sofia Macher Batanero

Llamamos al señor Cirilo Condoma Pañiura y al señor Saturnino Castillo Peralta. Ellos van a relatar sobre una detención arbitraria y tortura en la comunidad campesina de Antilla, en los años 87 y 89.

Nos ponemos de pie por favor. señor Cirilo Condoma Pañiura, señor Saturnino Castillo Peralta, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que van a relatar?

Señor Cirilo Condoma Pañiura y señor Saturnino Castillo Peralta

Sí, juro.

Pastor Humberto Lay Sun

Señor Cirilo, señor Saturnino, bienvenidos a esta audiencia y una vez más reiteramos nuestra gratitud por su valentía para venir a dar su testimonio, por doloroso que seguramente va a ser; sin embargo, es muy importante para que el país conozca la profundidad, el grado de esta violencia, el sufrimiento de tantos peruanos y de tal manera que tomando conciencia de ello podamos hacer todo lo necesario para que no vuelva a ocurrir.

Señor Cirilo Condoma Pañiura

Gracias, señor. Señores representantes de la Comisión de la Verdad y públicos en general. Mi nombre es Cirilo Condoma Pañiura, hermano de Lucio Condoma Pañiura. Yo soy el víctima del señor Lucio Condoma. Mi hermano menor que fue torturado en la comunidad de Antilla, anexo de Chunamarcuni.

Mis padres viven en la comunidad de Antilla, anexo Chunamarcuni. Mi hermano fue estudiante en Abancay, en el colegio Miguel Grau. En los vacaciones, fuimos a Curawasi. Yo, mi persona, radica en Curawasi. Y estando junto dos meses, enero y febrero y en el mes de marzo, se va a ver a mis padres, a la comunidad de Antilla. Un día cinco de marzo, sale de la casa. En la mañana, tomamos juntos nuestros desayunos, conversando con mi hermano menor, en que tenía que irse a postular a la universidad de San Antonio Abad del Cusco y a despedirse a mis padres para que...para que sepan mis padres qué día tenía que dar su examen en el Cusco.

Eso conversando nos despedimos en la casa. Me dice mi hermano: «Voy a ir a visitar a nuestros padres, porque tal fecha va a ser el examen de admisión en Cusco. Entonces, yo ya atendí. «Anda pues, hermano, mira a nuestros padres y dígame que tal fecha es el examen. Y tienes que volverte rápido». Lo cual sí fue. Desde ese momento hasta la fecha no ha vuelto a la casa y no me he visto a encontrarme hasta la fecha. Lo cual sale de la casa y no ha llegado, ni donde mis padres. Mis padres, pensaban que conmigo estaba en Curawasi. Y yo ya también pensaba que mi hermano estaba con mis padres, en la casa.

El día que ha salido de la casa hacia mis padres, en el camino, le agarraron el ejército y lo torturaron. Lo llevaron a lo que es Antilla, una comunidad grande, en allá ya han tenido dos días, torturando, maltratando, castigándole. Dos días han tenido, hasta el día seis de marzo. Pero nosotros no sabíamos hasta entonces qué cosa estaba pasando con mi hermano. Y ya de ahí, nosotros nos enteramos a los doce días que había muerto ya mi hermano. Y de hay ya los comuneros de ese zona, como nos conoce todo, cuando ya no venía, tenía que llamarle a mis padres,

decirle...encargarle, mandarle cartas, que venga mi hermano. Ya es tarde ya para que se vaya al Cusco. Lo cual mi papá me dice: «¿Cuándo ha venido tu hermano?»

Entonces, recién nos movilizamos ¿qué ha pasado?, recién indagamos y la gente de Antilla, de la comunidad nos dice: «Qué... ¿no sabían tu hermano hace tiempo se lo han llevado el Ejército, disfrazado, encapuchado se lo han llevado a Abancay». Recién venimos, movilizamos. Venimos aquí a la base militar a... aquí a Abancay. Pero en ahí, no había ningún respuesta. Solo nos decía: «Aquí no hay nada. Ustedes son terrucos. Váyanse. ¿Qué cosa quieren aquí? El Ejército no ha salido a esa zona».

No había justicia. Otra vez teníamos que regresar a Curawasi para poner denuncias. Tampoco no... nos aceptaban. Y así estábamos, ya estaba pasando días y días ya llegábamos ya casi a trece, a catorce días en busca de mi hermano. Nosotros pensábamos que estaba en la base aquí. Pero lamentablemente no estaba ya en aquí, sino en el trayecto de Antilla hacia Cunyap, habían desaparecido.

Entonces, no hemos encontrado justicia. Ningunas autoridades políticas no nos ha apoyado, nada. Entonces, ahí no más... «¿Qué hacemos? Habrá que ir a buscar pues en el camino. ¿Por dónde habrán matado?» Tampoco no podíamos salir, porque daba miedo, porque el miedo era a la policía, el miedo era al Ejército. Porque el Ejército no caminaba así de... con uniforme, sino caminaba disfrazados de campesinos, con sombreros, con ponchos, con ojotas, así caminaba el Ejército. Por donde ingresaba el Ejército, por Jollurqui... otro venía por Grau, por Chuquibambilla y aparecían en Puente Cunyac, de Puente Cunyac, se venían hacia aquí, Abancay. Y entonces, ya pasaba días, no podíamos hacer nada, porque no había justicia. Ahí no más aparece. Por suerte, tengo que agradecerle públicamente al doctor Javier Diez Canseco, que venía desde Lima por Cusco y felizmente nos encontramos en Curawasi... que venía de la comisión, creo, de Derechos Humanos y nos ponemos una queja en hay. Felizmente, nos escuchó el señor. Recién hasta Abancay ha venido el señor. Desde aquí, nos ha puesto quince policías para hacer una búsqueda o hacer un levantamiento cadáver. Solo por él hemos encontrado a mi hermano. El cuerpo que estaba ya deshecho, en un período putrefacción ya casi quince días, botado en una roca, más o menos un kilómetro hacia el barranco hemos encontrado. Y ya no tenía ni la cabeza, no tenía ojos, ni lenguas, porque ya se lo había comido el cóndor. Los zorros que hay en el campo, se lo estaban comiendo.

Una parte de la cabeza, para abajo, el cuerpo no más ya encontramos. Solo reconocimos en la ropas, en los polos que tenía, nada más. Encontramos amarrados con el pasador del cuello a los pies y casi cinco balas, perforado todo el cuerpo. Entonces de ahí ya traemos y el señor Javier Diez nos había esperado en Puente Cunyac, llegamos. Hasta entonces no había ningún apoyo de las policías, inclusive pedimos movilidad a ver para trasladarnos de Cunyac a Curawasi, es lejitos.

Entonces, no había nada, no nos quiso apoyar en nada. De ahí nos obligó a hacer una necropsia, también en Curawasi. No había ni médicos, ni para que hagan necropsia. Teníamos que traer hasta Abancay. Era un costoso para trasladar, porque traer en ese estado de putrefacción, estaba pues grave... En un costal metido teníamos que traer hasta Abancay. En aquí, hemos hecho... le han hecho necropsia y se ha enterrado, también aquí. Esto para nosotros es una pena que deja seguidos... como estábamos... detrás de la justicia, buscando a ver si hay justicia. Nunca no ha habido justicia, más al contrario a nosotros nos perseguía, que... «estos son terrucos». Esto... porque tenía que buscar tantas cosas. Todo nosotros, la familia, hasta nuestros nombres teníamos que hacernos cambiar y tenemos cierto terror hasta ahora.

Yo sabía hace poco que existía este Comisión de la Verdad en Abancay, pero también nosotros hemos tenido cierto miedo, no contar porque así todo lo que hemos visto en esta zona, que es Antilla, nos ha prohibido. Hasta ahora, tenemos cierto miedo, pero felizmente con la Comisión de la Verdad, hay libertad para expresión. Ojalá, que si llega a investigar a profundo esto, no solo en mi caso sino yo creo que de todos que están aquí, han pasado eso mismo...Entonces, queremos justicia, que sea verdadero, que sí llega pues a ese señores que a muchos inocentes han hecho. Por ejemplo, mi hermano era inocente, un simple estudiante que ha ido a visitar donde mis padres y que ahí no vuelve desde esa fecha hasta hoy día, ni siquiera no me he visto. Le he encontrado así, un estado de putrefacción. Eso es pena para nuestras familias. Y mis padres, también son ancianos y todo eso la carga nos hecha a nosotros. Yo soy el único hijo que soy varón, el resto son mujeres con familias y mi madre no más ya existe. Ahora vive en Curawasi; ya no está en Antilla y esa mi responsabilidad.

Señores Comisión de la Verdad, yo quisiera pedirle que haiga justicia para todo estos señores. En nuestro país, si bien cierto todos han... han hecho abuso, a los inocentes mayor parte y haciendo

daño también a la juventud, como es mi hermano que tenía dieciséis años. De repente, hubiera forjado más... y por los estudios que han hecho ha sido para nada, se ha quedado trancados. Eso sería todo.

Señor Saturnino Castillo Peralta

Señores de la Comisión de la Verdad, señores públicos presentes, muy buenas tardes. Yo soy un dirigente que actualmente... también de la comunidad campesina de Antilla, que cuenta más de 600 comuneros y siete anexos.

Aquella fecha, 1984, un 24 de junio, queriendo celebrar el día del indio, estábamos en un anexo de la comunidad Antilla y nosotros habíamos organizado un campeonato de fútbol, carrera de maratón, pelea de gallos y carrera de caballos. Cuando estábamos en plena fiesta, hay un policía de GR, que es hijo de la comunidad. Cada nido de vacaciones y él estaba organizando esa fiesta. Y de esa fiesta yo bajé al pueblo, estuve en el pueblo de Guanima. O sea, la fiesta se ha realizado en el sector de Guanima de ahí es tres horas de caminata a pie a la base, a la comunidad Antilla. Cuando estuve en Antilla, aparecieron por Puente Cunyac... por todo el río... dos helicópteros a la comunidad Antilla. Inocentemente, yo estuve en mi casa. Entonces llegaron y nosotros pensábamos que eran visitas con algún motivo que nos está visitando, diciendo, porque nunca nos había ocurrido esas cosas.

Entonces en ahí me buscaron. «Quién es el dirigente de la comunidad?, ¿quién es el juez?, ¿quién es el teniente?», diciendo. Y me agarran, antes de agarrare, han disparado FAL al aire, después a mi delante. Entonces a toda la gente que estaba junto conmigo... a todos nos ha detenido. Entonces, ese rato que lo han agarrado, me han sacado mi pantalón, el cinturón, lo han roto los botones de mi pantalón, de mis compañeros. A colatazos nos ha agarrado con la arma. Después, nos detienen. Y una casa de un vecino de Antilla, después de detenerme ahí, con otros comuneros inocentes, se han ido a Guanima, de la inteligencia de GR en seis caballos, llevando a otros personas de guía; otros seis, a pie. Y a esas horas, una de la mañana, hacen aparecer a los que dirigían la fiesta en ese sector de Guanima. Bajan a Antilla, a ellos los cierran en otro cuarto, a nosotros en otro cuarto.

Después al día siguiente a las cuatro de la mañana, antes de que amanezca, nos han traído hacia el Puente Cunyac. Más debajo de la comunidad Antilla, hay un puente. Hay un río. En ese puente nos ha castigado. Después de castigarnos ese rato de capturarme, me han pateado en el pie. Totalmente se ha malogrado mi pie. Se ha hinchado. No podía caminar. Entonces mi esposa trajo un caballo, para venir en ese caballo hasta Cunyac. Pero ese caballo los investigadores me han quitado. Ni siquiera me he montado en ese caballo. Y sin hacernos tomar desayuno, sin hacernos comer, desde el momento que nos ha capturado, nos ha traído al Puente Cunyac.

En el Puente Cunyac, ellos han tomado gaseosa, han almorzado. Ya había un paisano que tenía una tienda en Cunyac. Ella nos ha invitado gaseosa a todos presos. Pero eso también se atajaban. No querían que nos recibamos. De ahí nos pasó acá, directo a la PIP. En la PIP, nos ha separado de lo que estábamos juntos, a unos lo han llevado a otro... a otros, a otro sitio. Con otras personas que no conocíamos nos ha juntado. Hemos estado esparcidos. No nos hemos encontrado. Entonces en ahí yo he estado detenido diecisiete días. Incomunicado. Mis parientes venían. No le dejaban entrar durante los diecisiete días, cuento casi cincuenta, entre investigadores y guardias, casi cincuenta personas, unos venían a castigarme. Me preguntan. Uno viene me pregunta. El otro viene me pregunta. «¿En cuántos enfrentamientos has participado?, ¿en qué celda has estado?, ¿quién es tu jefe? ¡Habla, cojudo!. Si vas hablar, si te avisas todo, ahorita te vas a ir. Y si no hablas, te vamos matar», diciendo.

Yo no sabía y... conciencia... tampoco no escuchaba esas cosas nunca, porque nosotros aquella fecha hemos estado en una comunidad muy aislada, donde no le ha dado a ninguna comunicación; tampoco la carretera no teníamos. Entonces yo dije: «¿Qué cosa voy hablar?, ¿cómo voy a calumniar a la gente de la nada? Si es posible, pueden matarme. En vez de sufrir, quiero morir», diciendo. Entonces, compañeros, en los diecisiete días, como era dirigente de la comunidad Antilla, la comunidad ha realizado una asamblea general extraordinaria. Y, de cada sector, nombraron dos delegados para que vengán a reclamar a la PIP de acá a los detenidos. Llegan a Abancay. Llegando Abancay, mi esposa comprando comida me manda adentro. Y esa comida no me daban a mí, sino le daban a otro. Estoy escuchando la voz... la voz de mis familias, de mis paisanos, pero no nos deja ver. Me sacan afuera, a su delante de esos paisanos, vendándome, metiéndome a una bolsa mi

cabeza. Y no nos conocía. Así que estábamos en su lado, nuestros parientes.

Por entonces, de ahí me reclamó el señor Javier Diez Canseco. Recién me han dado papeleta de libertad. Me han dado de diecisiete días. De ahí ha habido, en la comunidad, un terror. Y nadie quería vivir ya en la comunidad. Todos se han ido al Cusco, Abancay a Lima. Y el pueblo se ha visto, silencio. Nadie quería desempeñar ningún cargo de autoridad. De ahí me fui por seguridad al Cusco, por cuatro años. De cuatro años, regreso en las vacaciones trayendo a mis hijos a mi tierra. De ahí estando dos semanas en Antilla. Estuve regresando a hacer matricular. Un 5... 6 de marzo, del 89, me agarran un par de guardias en Cunyac.

Nuevamente, ahí me detienen. Cinco días me han detenido en Cunyac. Me han marrocado atrás, a un palo. Y abrazado con un palo yo dormía en las noches también en un suelo pelado. Y no me hacían comer ni tomar. Al día, me daban una taza de mate, sin agua, agua hervida... o que diga... sin azúcar. Después de cinco días, otra vuelta me mandan ya no a la PIP sino a la comandancia de acá. En la comandancia, me han vendido la cabeza otra vuelta y me ha hecho abrazar a la pared. En la comandancia, me ha dicho: «Oye, cojudo, habla. ¿Cuántos venados verdes has matado?, ¿cuántos venados verdes has comido?», diciendo. Y no he hablado nunca. «Nunca no he matado. No conozco venado verde», diciendo.

Y no ha hecho... me ha demostrado su uniforme. «¿Este venado no has matado? Sí has matado, cojudo», diciendo, me ha dicho. Entonces... «Yo ni siquiera sé manejar la arma. No conocemos arma nosotros en el campo», diciendo. De ahí, me ha pateado atrás. Así me ha puesto a la pared. Frente de la pared me ha hecho estirar la mano y me ha pateado en... este en la pierna, en la columna. Después agarrándome del cerebro, de mi pelo, me ha hecho... con la frente me ha chancado en la pared. Después, me ha llevado al cuartel. En el cuartel estuve dieciocho días.

Entonces, por entonces aquella fecha era el doctor Fabio Pozo Zárate, que trabajaba en Derechos Humanos. Y un primo que tenía, estaba estudiando acá en la Normal. Entonces, mi primo había traído al doctor Fabio Pozo Zárate al cuartel. Y ese rato, no estaba el comando en el cuartel. El soldado que estaba de servicio en la puerta de calle, al doctor Pozo le ha dicho: «Doctor, el comandante no está. Póngase una piedra y siéntese hasta que venga el comando», diciendo. Entonces, el doctor Fabio estaba parado en la puerta. Yo estoy viendo del tercer piso, de la ventana. Y como no ha venido el comandante... pero el comandante estaba adentro y por gusto el soldado decía que no estaba. Entonces casi media hora esperó el doctor Fabio. Se regresó. Después al día siguiente, con otro abogado ha venido, con doctor Rosell Pinto. Tampoco, a él le han hecho entrar. Entonces, a los cuartos donde estaban detenidos otras personas la ha llevado. «Esto no es. Esto no es», diciendo. Y al cuarto donde estuve yo, no ha traído. Por la puerta ha hecho pasar a otro cuarto.

Entonces en hay, tampoco no nos daba comida. Ahí haba verde traían para... para pelar... para los soldados... para que preparen la comida. Y al no soportar hambre, la cáscara de haba verde, todos los detenidos ahí adentro hemos comido. Después, no me han soltado. Y diario, según que va yendo el tiempo cuando no comes, ya casi no hay fuerza y otros detenidos... que mis compañeros que estaban ahí adentro no podían ni levantarse de lo que estaban durmiendo. A consecuencia de hambre, sed, rápido se acaba la fuerza de una persona.

Entonces, esas cosas ha sucedido y durante dos años, la comunidad no ha tenido ningún, ninguna autoridad. Todos se han ido a otro sitios y en el pueblo nadie había. Uno está en su casa, cuando el perro ladra, tiene que salir aunque sea, así que esté durmiendo o comiendo, tiene que salir y escaparse al campo de la casa. Venía el Ejército, nos castigaba; venían los terrucos, también nos jodía. Venían los guardias, otro. Ya al no soportar esos castigos, la comunidad totalmente se ha desorganizado y a consecuencia de eso, la juventud se han ido a las ciudades. Ahora en el momento, casi no hay... habrán unos quince por ciento de juventud en mi comunidad, o diez por ciento.

Entonces ahora, después que hemos llegado a saber de que existe la Comisión de la Verdad, recién los que se han ido, unos cuántos están regresando a la comunidad, queriendo este, hacer reempadronarse en el padrón general de la comunidad. Les pediría a la Comisión Verdad, que están presentes actualmente, aquí que tomen cartas en el asunto para que ya no sufrir, que pase esas suscitaciones en lo posterior, para vivir tranquilo como un peruano. Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señor Cirilo, señor Saturnino, muchísimas gracias por este testimonio, sabemos que el hecho de recordar solamente ya es doloroso y escuchar testimonios como los suyos, añaden más a esta

incógnita de por qué sucedió todo esto. Por eso, la Comisión de la Verdad está empeñada en establecer esas causas. Pero sabemos que, aún estableciendo las causas, eso no va a sanar las heridas; pero sí el hecho de escucharles. Creo yo y la nación toda... escuchándoles a ustedes puede comenzar ya esa reparación moral que ustedes reclaman con justa razón. Haremos todo lo posible para que la justicia pueda llegar. Muchísimas gracias.